

¿Qué es Crimethinc? Háblanos de vuestra historia, de cómo funcionáis, de cuál es vuestra práctica...

Crimethinc es una red de anarquistas en EEUU y en otras partes del mundo. Llevamos activos desde hace más de 20 años, con textos y proyectos que han salido bajo el paraguas de Crimethinc. Somos más conocidos por nuestras publicaciones, pero también hacemos otro tipo de actividades organizativas; por ejemplo, somos uno de los grupos que llamó a las manifestaciones cuando la era Trump fue inaugurada. Crimethinc es un paraguas anónimo para un montón de diferentes actividades...Nadie gana un crédito personal por tomar parte en los proyectos de Crimethinc. La idea es centrarse en lo que es producido colectivamente, y no en construir una reputación personal de algunos individuos.

En cuanto a vuestro nombre, ¿por qué lo de “ex trabajadores”?

A mediados de los 90, el nombre de Colectivo de ex-Trabajadores, vino de... Te lo puedes imaginar: la determinación de la gente que había leído la crítica del trabajo, y estaban decididos a no trabajar ellos mismos, a ser delincuentes, a vivir fuera de la ley, del sistema, etc., con el objetivo de reclamar la capacidad de producir sus propios proyectos, sus propias ideas, prefiriéndolos a simplemente ser pagados. Por un lado, como hablaremos luego, este tipo de idea sobre la propia-iniciativa fue recuperado por el capitalismo, de alguna manera. Por otro lado, está siendo cada vez más difícil encontrar estabilidad dentro de la economía. Algo que fue como una elección de un estilo de vida, está siendo cada vez más una condición estructural para mucha gente dentro del capitalismo. Así que si puedes entender que una primera etapa de nuestro colectivo había sido una especie de oposición heroica individual contra el sistema, pienso que esta trayectoria llevó a esta gente de nuevo al contacto con luchas colectivas, con las luchas sociales.

Ya que estamos en el contexto de una radio, también hemos podido ver que tenéis un podcast...

Sí, había olvidado esto pero sí, hacemos diferentes cosas, publicamos libros, revistas, carteles... Si caminas por algunos lugares en USA puedes ver pósters (esto es menos común allí que en España). Otros compañeros con los que no estoy conectado inmediatamente hacen un podcast... Tenemos diversos proyectos. Cada proyecto es autónomo, es un grupo diferente para cada proyecto y un elemento de la infraestructura. Algunos son proyectos puntuales y otros son más permanentes y duran años o décadas.

¿Cuáles son vuestros referentes en general y más en concreto cuáles lo han sido para este libro, para *Work*?

Es una buena pregunta... ¿Nuestras influencias? Es algo muy difícil de decir... Creo que encontramos inspiración en las cosas que hemos vivido y en las cosas que hemos hecho; la experiencia teniendo trabajo o resistiendo a él, resistiendo al empleo, participando en los movimientos sociales... Muchas de nuestras ideas toman forma como resultado del debate con otra gente en las luchas. Debido a la estructura que Crimethinc tiene, una red dentro del movimiento anarquista (la mayoría angloparlantes pero no solo angloparlantes), tenemos muchas influencias diferentes fluyendo en los proyectos en diferentes sitios, no puedo darte una lista tipo: los Rolling Stones, Friedrich Nietzsche, Grateful Dead, MC5... Sí, nuestro código genético... No puedo hacerlo, ¿sabes?

Estás presentando vuestro libro, *Work*, ¿qué rasgos definen éste texto?

¿Qué caracteriza este texto? ¿Qué lo hace único? Presenta una crítica del trabajo, una oposición al trabajo como la totalidad de estructuras sociales que nos quitan nuestra capacidad de determinarnos a nosotros mismos en nuestras actividades. Habíamos estado impulsando esta crítica durante una década o más, cuando decidimos empezar de nuevo, empezar a pensar todo desde el principio, impulsar grupos de lectura y discusiones sobre este tema para escribir el libro. Entonces, *Work* es un resultado de esto, es un intento de hacer una crítica actualizada del capitalismo para el siglo XXI, basada en las experiencias vividas por las personas que han contribuido a él.

Hacéis una crítica de la identidad como aglutinante de los movimientos de lucha. Es acertada. Sin embargo, parece que se confunde la identidad con las condiciones de existencia que pueden dar lugar a una comunidad de lucha. ¿Qué papel juega la clase social en relación a la resistencia? (Si es que juega alguno, para vosotros...).

Es una buena pregunta. En EE UU, especialmente, es muy difícil separar las cuestiones de identidad de las cuestiones de condiciones de vida, quiero decir... Diferentes aspectos de la clase han sido racializados, así como generizados, desde la colonización de América, es de hecho una cuestión muy difícil definir las diferencias entre ello... Tengo la crítica, por ejemplo, de algunos anarquistas británicos, que dicen que la clase no es un tipo de políticas de identidad. Dicen que la clase no es una identidad sino una relación social, y esto es una cosa muy importante de entender. Quizás es la forma de entender por qué tiene que haber una crítica de la identidad. Para mí, cuando hablamos de la identidad o cuando hablamos de clase es importante usar verbos, no nombres. No entendiendo posiciones estáticas sino las relaciones, las fuerzas que tienen lugar. Entendiendo este marco, entendiendo que la clase social es una relación social, no es una identidad, es lo que tiene relación con la resistencia; bueno, es a lo que estamos resistiendo... La clase social en si misma es la base de las relaciones jerárquicas que producen desigualdades de poder. ¿Cómo se relaciona esto con la organización? Éste es el problema. Si nos organizamos en función de nuestras identidades en el capitalismo... Quizás en el siglo XIX era posible para un grupo social dentro del capitalismo mejorar sus condiciones, pero en la ecuación de suma cero: si alguien va a mejor, otro alguien va a ir a peor. El problema no puede ser para un grupo mejorar sus condiciones. En ese sentido, la organización basada en la clase como un subconjunto de la organización de la clase obrera, a veces sólo ha servido para estabilizar la situación.

La cuestión, para mí, es cómo la gente se puede organizar de una manera transformadora, qué fuerzas son las que mueven a una comunidad a organizar la resistencia al capitalismo. Si realmente estás resistiendo al capitalismo, significa que eres capaz de imaginar algo que vaya más allá de todas nuestras actuales identidades. Ese es el problema. ¿Puedes expandir tu imaginación más allá de los cambios en las condiciones materiales? Pero significa el problema de transformar nuestras vidas, transformando nuestras relaciones. No es una cuestión de algunos sectores, ¿sabes? Como trabajadores de servicios, mejorando su posición pero en la mayor parte de los casos estabilizando el sistema. Abolir nuestros propios roles en el capitalismo es una parte de abolir el capitalismo en si mismo.

Asistimos a la eclosión de numerosas variantes de autoempleo, emprendimiento, *coworking*... que producen un tipo de trabajador muy comprometido con la marcha de la economía, con sus exigencias de todo tipo (estar permanentemente formándose, estar inmediatamente disponible...). ¿Puede ser ésta la figura central del nuevo proletariado de las décadas venideras, del trabajador asalariado?

Es verdad. Quiero decir, en el siglo XX había jefes y empleados, y era posible para algunos “libertarios” de derechas [en EE UU] aspirar a un capitalismo *Do-It-Yourself* y promocionarlo. Pero de hecho, si tú eres autónomo, no es que no tengas un jefe, es que la economía es tu jefe. Y tú respondes directamente a la economía. Si tienes un jefe humano, cuando el jefe humano se va puedes robar algo de la caja, puedes ser un vago... Si la economía es tu jefe directamente, tú interiorizas la lógica del mercado como tu propia lógica. Esto lo vemos no sólo en el lugar de trabajo sino también en la manera en que la gente conceptualiza su identidad, en nuestras relaciones sociales, en nuestra sexualidad, en muy distintos aspectos... internalizamos el *management* como el nuevo modelo. Porque si el capitalismo ha colonizado todos los continentes del mundo, el último continente por colonizar totalmente es nuestra propia subjetividad.

En el sentido de lo que apuntabas al principio, de que a través del análisis del trabajo queréis dar una mirada unitaria o totalitaria, un asunto que nos parece muy importante y que supongo que es bastante polémico, es vuestra afirmación en que no hay un afuera al que escaparse... Háblanos de ello, por favor, pues son ideas muy extendidas...

Primero, este fue un punto muy importante que tratar en EE UU, que tiene una historia de deserción, de gente que deserta del contexto. EE UU fue formado por gente que huía de Europa... Muchos huían del capitalismo europeo. Pero ellos traían la contaminación con ellos, colonizando Norteamérica y Suramérica. Esta idea de un afuera adonde puedes escapar es muy importante, imagino que probablemente también en el contexto europeo pero especialmente en los Estados Unidos... Esa idea de que puedes escapar. Es como si estás infectado de una plaga: la plaga va donde tú vayas. Los utópicos como Charles Fourier, alguna de la gente británica que leía a William Godwin, formaron comunas en los Estados Unidos en el s. XVIII, como uno de esos intentos de encontrar un afuera. Pienso que quizás sea posible encontrarlo en la selva del Amazonas, en la frontera entre Colombia y Brasil; quizás podrías encontrar al menos un pequeño espacio donde el capitalismo no tenga un impacto inmediato. Pero nosotros no estamos escribiendo por ellos o en diálogo con esta gente allí, nosotros tenemos que luchar en solidaridad con ellos. Pero desde la perspectiva de cualquiera que esté leyendo este libro todo está sujeto al mercado. Y las “comunas” que la gente funda, todavía tienen que pagar por ellas mismas de alguna manera. Todo está dentro de esta lógica. Así que para mí lo importante dentro de esto es entender que esta dominación no es total. Dentro de cada uno de nosotros está el pensamiento del mercado y algo más... Tomamos una posición dentro de esta sociedad, con suerte en una manera en que podamos desatar todas las diferentes fuerzas que puedan desafiarlo...

¿Cómo ha evolucionado esta visión en vuestro propio colectivo, con los años?

A mediados de los 90, nuestro colectivo empezó con gente con experiencias en el *Do-It-Yourself*, el *underground*, el punk... Estaban decididos a no tener colonizadas sus vidas por los valores tradicionales del capitalismo y sus estilos de vida. Y creo que había algo

bonito en ello: en un individuo que creció en un espacio dominado totalmente y que decide que va a actuar contra la lógica de este espacio. Estoy a favor de esto. Pase lo que pase, esa es nuestra esperanza, ¿sabes? Pero desde el contexto de los EE UU, en la cima de su poder de los 90, en los suburbios, donde no podías ver mucho más que, quizás, un atisbo de rebelión en un concierto de punk y en la libertad de la vida de delincuencia en que nos embarcamos. Desde esta situación hasta hoy... La población global ha crecido en comunicación pero también en precariedad, Estamos en un contexto muy diferente, la escala en la que podemos aspirar a la libertad es mayor, lo que hay en juego es más grande y las soluciones tendrán que ser colectivas.

Sí, precisamente y más aún de lo que planteaba, hoy en día todas las ideas pretendidamente transformadoras parten siempre desde el individuo, no desde lo colectivo, y priman esas salidas individuales que vosotros criticáis con acierto...

Es verdad, pero también cada individuo que piensa que ha tenido una idea, esa idea son las fuerzas de la historia a través de él. Puedes pensar que has elaborado algo propio, pero si miras bien, alguien antes que tú ha pensado en ello. Esta historia, aunque sumergida, aunque subterránea, esta historia de revuelta está apareciendo al final en ti.

Hay un análisis que atraviesa todo el libro y que es la crítica a la parcialización de las luchas y a cómo son recuperadas sistemáticamente. ¿Puedes hablarnos de ello? ¿Qué ejemplos se pueden traer a colación?

Lo primero que se me viene a la cabeza es el movimiento medioambiental... Es fácil de entender cómo las diferentes luchas pueden ser segmentadas cuando hablamos de trabajadores en EE UU luchando por derechos sindicales mientras la gente en Bangladesh está muriendo en derrumbes de fábricas. Algo que aparece como una lucha de trabajadores puede ser entendido también como un nacionalismo supremacista blanco tratando de mantener sus privilegios, como la aristocracia obrera. En el siglo XXI, no es de extrañar que no funcione. Hay sindicalistas alemanes que han ido a conocer a mis amigos en Bangladesh y que intentaron buscar la solución para hacer que la vida de la clase obrera bangladesí sea como la de los trabajadores alemanes. [Pero] no es así como funciona realmente el mundo: Bangladesh nunca va a ser Alemania mientras exista el capitalismo. OK, esto es fácil de entender.

Voy a dar otro ejemplo de la forma en que esto pasa, en otro contexto: el ecologismo... Estamos hablando de cómo las luchas son sistemáticamente recuperadas. En los 90, cuando mucha gente no creía en el cambio climático, el movimiento contra el cambio climático... Había muchos anarquistas en él, gente del Earth Liberation Front, incendiando cosas... Gente que había llegado a la conclusión de que esto del cambio climático era verdad y que lo más importante era atacar el sistema inmediatamente, de la manera más contundente que fuera posible. Era un movimiento pequeño pero muy fuerte. Algo extraño pasó cuando mucha gente empezó a creer en el cambio climático. Se podría pensar que esto significaría que todo el mundo estaría incendiando cosas, que lucharía para destruir el sistema. En lugar de eso, Al Gore publicó aquel libro, *Una verdad incómoda*, y todo ese dinero fluyó de la burguesía al movimiento ecologista. Tuvo el mismo efecto que cuando un partido de izquierda es elegido. Mucha gente que había estado voluntariamente participando en el movimiento ecologista, de repente empezó a ser pagada por trabajar en esas ONGs. Promoviendo un ecologismo que no sería una amenaza. Y hoy, aunque mucha más gente cree en el cambio climático, y a pesar de que el cambio climático es mucho peor

de lo que podíamos imaginar en los 90... el movimiento y las tácticas que emplea está mucho más controlado. Y la visión de ese movimiento y sus objetivos es mucho menos total. Ese es un ejemplo de cómo el capitalismo funciona para distribuir recursos, de forma que aunque te beneficies de esos recursos, tu movimiento se debilita, y se vuelve menos capaz de actuar.

Como nota al margen: la manera de funcionar de las Organizaciones sin Ánimo de Lucro, las ONG, se podría decir que es como una especie de vuelta al feudalismo, donde el beneficio está acumulado en tan pocas manos que solo mediante donaciones los ricos pueden determinar lo que debería pasar, incluyendo la forma que deben tomar nuestros eventos de resistencia. Esto es por lo que es tan importante que desarrollemos la capacidad de luchar de una manera en que no dependamos de ninguno de sus recursos, ni dinero, ni legitimidad, ni poder institucional.

Ayer en Gijón te referías al feminismo como una cuestión central para el análisis...

Es verdad, lo que dije ayer es sólo que el anarquismo es útil para mí porque es una forma de identificar los diferentes mecanismos que imponen desigualdades de poder, en contraste con ciertas formas de marxismo. No pone en el centro la distinción de clase, sino que entendemos que esos diferentes mecanismos de desigualdad se refuerzan unos a otros. En lugar de entender que la clase es central y produce las otras, ¿sabes? O que “el género es la división más vieja”... En lugar de esto, entendemos estos mecanismos como diferentes momentos del mismo fenómeno que se refuerzan unos a otros. No podemos entender el trabajo sin entender el rol que ha tenido en la economía el trabajo de cuidados no pagado, por ejemplo... De la misma forma que no podemos entender el capitalismo sin el supremacismo blanco colonizador de América y la esclavitud que convirtió América en un espacio para generar todo el beneficio que catalizó el capitalismo.

El texto tiene un formato accesible para cualquiera, lo cual siempre está bien, pero no sé si por eso mismo, ciertas cuestiones se simplifican demasiado. ¿Es algo deliberado o es producto de la variedad de posiciones, de profundización teórica... dentro de Crimethinc?

Es verdad, Crimethinc contiene multitudes, tenemos muy diferentes posiciones y perspectivas dentro del colectivo. Pero al contrario de algunas asambleas en las que he participado, nosotros no tratamos de rebajar nuestros discursos para llegar a un mínimo común denominador con el que todo el mundo pueda estar de acuerdo. Normalmente tratamos de tener discusiones intentando llegar a algo que incluya los elementos más fuertes (brillantes, inteligentes) de la crítica de todos. Creo que se pueden encontrar diferentes perspectivas y puntos de partida en nuestros diferentes proyectos. Pero si en el libro hemos simplificado cosas, no es por la dificultad de llegar a un consenso entre mucha gente diferente, es porque queríamos hacer un libro corto, queríamos hacer un libro que pudiera ser leído por mucha gente, porque la crítica importante no es realmente la que está en el libro, sino aquella a la que se llega a través de las conversaciones colectivas; el libro es una herramienta que produce ese diálogo entre todos. Si bien nosotros iniciamos la conversación, la crítica sale a partir de la conversación. Creo que es más efectivo hacer un libro corto y fácil de leer para empezar la conversación. Ningún libro (no importa lo largo que sea) puede contener toda la crítica o análisis que necesitamos como trabajadores o ex-trabajadores en revuelta.

Sí. Por ejemplo, personalmente, me parece muy simplista la visión que se da en el libro sobre la trayectoria del movimiento obrero, y en un libro como éste, precisamente sobre el trabajo, echo en falta la mención a las luchas contra el trabajo en los años 60, 70, en las propias fábricas de Detroit, Chicago (un poco en todo el mundo...), y el rechazo al trabajo sólo lo veis en la Contracultura.

Es verdad, al principio cuando escribes un libro hay una tendencia a incluir toda la Historia en el libro, hacer del libro un mapa de la Historia, tan grande como la Historia en sí... Esto no es posible. Sin embargo, también quiero decir que en el libro estábamos preocupados por ilustrar cosas generales y una trayectoria general. En las décadas de 1960 y 70, en Detroit (en la industria del automóvil, por ejemplo) había luchas y había gente que estaba entusiasmada con las luchas, y creo que en parte algunas de las personas que estaban entusiasmadas con las luchas eran marxistas que estaban entusiasmados porque las luchas se asemejaban a luchas anteriores sobre las cuales habían leído. Desde ese estado de las cosas hasta hoy, mirando hacia atrás, es posible entender esas luchas como luchas muertas. Esas luchas estaban condenadas al fracaso porque en una década esas fábricas se estaban trasladando, primero a México y luego a Indonesia, China, Bangladesh, Sudáfrica...

Entendiendo las diferentes fases por las que ha atravesado el capitalismo, con objeto de producir una narrativa elemental, creo que lo que interesa es ver qué luchas tienden a surgir en espacios donde la producción es central y qué luchas tienden a surgir en espacios en los que la producción ya no es central. Nuestro argumento es que no es que ya no haya luchas en la producción, sino que esas luchas se han estancado, han llegado a un límite en el que no pueden producir resultados nuevos. Entonces, todavía había luchas en Detroit en la década de 1970 y todavía hay luchas en alguna parte, ¿sabes? Ahora mismo en los Estados Unidos habrá una lucha en una fábrica, pero no esperamos que esas sean las luchas que transformen las condiciones en las que nos enfrentamos al capitalismo. Eso es lo central aquí.

Por supuesto, no quiero decir con esto que las luchas de trabajadores en los años 70, 60 o 20 giraran sólo sobre cómo mejorar sus condiciones en la fábrica. Es cierto: si yo fuera a intentar presentar la versión más matizada del análisis (no sé si es lo que el libro dice o no) sería que las luchas de los trabajadores en la producción al principio de la industrialización... Los trabajadores siempre rechazaron ser forzados a las condiciones de la producción en masa, desde los inicios con los ludditas en Inglaterra, que son el primer ejemplo que se me ocurre, pero hubo ludditas en todas las naciones donde empezó la industrialización; hubo resistencia a la industrialización en Cataluña, también. Pero la diferencia o el asunto aquí, es que la esencia del compromiso fordista en los EE UU fue que los sindicatos se legalizaron. Osea, en los 1880 en Chicago, los anarquistas de Haymarket... Ellos se habían estado organizando en formas en que ya estaban en confrontación con la totalidad del sistema social. Después, los sindicatos se legalizaron, y el proceso fue incorporado dentro de las funciones del Estado. Todavía hay trabajadores, en todas partes hay trabajadores rechazando el trabajo y sindicatos que canalizan ese rechazo cooptándolos. Que los trabajadores se resistieron al trabajo en los 1970... No era algo realmente nuevo, podemos ir más hacia atrás en el tiempo y encontrar trabajadores rechazando el trabajo. La diferencia, y por eso estoy diciendo... Que lo que pasó y que nos inspira; definitivamente, las luchas autónomas en Italia, y varias más que nos han inspirado inmediatamente en los años 80; hay varias cosas que han influido en nuestra imaginación cuando rechazamos el trabajo. Pero la situación en el espacio de producción, al llegar los años 70... Creo que el horizonte revolucionario se había cerrado de alguna manera, en lo que se refiere a las cosas impredecibles que cabía esperar, debido al papel de

los sindicatos.

De la misma manera que hoy no pienso que el *Do-It-Yourself* punk vaya a generar por si mismo otra generación de anarquistas, como hizo en los 1980 o 1990. El *DIY* era una demanda radical: internet libre, medios sociales libres. Pero no es una demanda que pueda desestabilizar el sistema hoy en día, porque no podemos esperar que genere experiencias que estén fuera de la lógica del capitalismo, de las fuerzas que lo estabilizan.

El libro está escrito en 2011, al calor de las revueltas que tenían lugar por aquel entonces, fundamentalmente en el mundo árabe (lo que se llamó la “Primavera Árabe”), y en ese sentido finalizaba de una manera muy optimista. Ahora, en 2016, cinco años después, las cosas son distintas... ¿Cómo veis el panorama? Y se hace imprescindible preguntarte por la victoria de Donald Trump...

El libro se terminó en 2011, pero se escribió en su mayoría entre 2009 o 2010. Hubo un momento en el que durante unas dos semanas creo que nuestra crítica se adelantó a la Historia; esto es algo que rara vez pasa, pero a veces pasa.

Recuerdo que cuando comenzaba la Primavera Árabe en Estados Unidos, ya sabes, dijimos: ningún movimiento social tendrá éxito en Estados Unidos a menos que comience desde fuera de una posición fija en la economía, a partir de lo que todos tenemos en común. Y durante unas semanas nos adelantamos a la historia y luego ocurre lo de Occupy!, y toda la teorización que habíamos hecho fue simplemente... Ya sabes, la historia nos adelantó a nosotros. Es lo habitual.

Podría decirse que hay algo de optimismo. Desde mi perspectiva, lo más importante es que todas las fuerzas que estabilizaban el capitalismo hasta ahora ya no van a ser capaces de estabilizarlo más. Cuanto más triunfa el capitalismo, más rápido tiene lugar el proceso que lo hace inestable. No quiere decir que lo que vaya a venir sea mejor, solo significa que va a haber más inestabilidad. Más oportunidades, más problemas. Desde mi perspectiva, el tipo de economista que te puede decir qué es lo que va mal, por qué todo está jodido, pero nada de lo que podemos hacer al respecto... Ese no es el tipo de análisis que como revolucionario estoy buscando. Si miro el mundo quiero ver oportunidades de luchar. Todo lo demás, para mí, es la normalidad... Si echo una mirada al mundo, quiero ver las oportunidades de luchar... Todo lo demás es... simplemente gris.

Puedes llamarlo optimismo, para mí es un modo humano de estar en el mundo. Estos son nuestros momentos para luchar en nuestras condiciones y en nuestra situación. Lo difícil y lo bueno de ser un anarquista, es que siempre hay algo que hacer, aunque seas el último y estés en la cárcel o sois siete billones y ya habéis abolido el capitalismo... Siempre hay una lucha, siempre hay algo que hacer. Puedes llamarlo optimismo, para mí simplemente es una forma de interactuar con el mundo.

OK, sobre la victoria de Trump: hay una forma de leer la historia que puedes dar el argumento de que después de cada movimiento radical o anarquista, o de izquierdas... hay un movimiento de derechas que le responde. No es que reaccionara al movimiento, pero que coge nuestras innovaciones, nuestro discurso, nuestras tácticas. 2011 fue un momento de potencialidades y, al mismo tiempo, los movimientos sociales que tuvieron lugar fueron eliminados básicamente por la ideología democrática; fuera de Europa y de EE UU fueron derrotados por la idea de que obtener la democracia podría solucionar sus problemas. En Europa y EE UU fueron eliminados por la ideología de la democracia directa, la idea de

producir movimientos autogestionados bajo una especie de proceso democrático que respetan la legitimidad del Estado, o al menos que respetan la legitimación de la mayoría en el grupo, movimientos con sus propias limitaciones. Si estás limitado por la regla de la mayoría, o el discurso democrático e ideología, no puedes en ese contexto dar los pasos necesarios hacia la abolición del capitalismo.

Y debido a esos fallos, hacia al final de 2013 los movimientos que empezaron a tener lugar en Venezuela, en Ucrania, en Macedonia... Fueron movimientos más y más a la derecha que copian las tácticas y el discurso de los movimientos de izquierda anteriores. Esto se vuelve cada vez más extremo, el ateísmo de repente da espacio a la islamofobia, los nacionalistas alemanes empiezan a utilizar el discurso feminista también para promover la islamofobia, con el Brexit de repente algo como la democracia directa se convierte en una idea de nacionalistas de derechas, los partidos de extrema derecha de Alemania prometieron celebrar regularmente referéndums para la autodeterminación de la gente... Este proceso va más rápido de lo que nos podemos dar cuenta.

Donald Trump usa el discurso antiglobalización (*fair trade, not free trade*) para ganar las elecciones. Esas luchas en las que habíamos estado participando hace 16 años, todos los discursos, todas las tácticas que produjimos, usando internet, todas estas cosas... fueron tomados por esa derecha, ésta es la consecuencia de no haber ganado cuando luchamos. Todo el tiempo que inventemos una nueva herramienta, esa herramienta va a ser usada contra nosotros si no ganamos. Este es el momento en el que estamos ahora. Espero que la victoria de Trump sea el momento más alto de la reacción, porque... Bueno, Donald Trump muestra también cuán reaccionaria puede ser la vieja idea de mantener los puestos de trabajo en la industria. Es una idea totalmente reaccionaria hoy en día. Nadie tiene idea de cómo preservar el tratado de paz del siglo XX excepto los nacionalistas, excepto la derecha... Y eso muestra que nuestra única esperanza siempre ha sido la abolición del trabajo; los trabajadores que practicaban el absentismo en Detroit, como has dicho antes; los ludditas, el rechazo al capitalismo desde el principio... Todo lo demás, el sindicalismo, etc., ha sido un error. Quizá no en el momento, pero debido a que perdieron, las herramientas que produjeron ahora se usan en nuestra contra.

Espero que la victoria de Trump sea el punto más alto de este reaccionarismo. Porque éste es un momento históricamente fácil para estar en rebelión contra el Estado. Y es fácil para Trump decir “yo no soy parte del gobierno, yo soy un buen hombre de negocios... Burgueses, gente de negocios, clase media, sois como yo, voy a arreglar vuestros problemas”. Pero cualquiera que controle el Estado va a ser responsabilizado del hecho de que el Estado no puede solucionar la crisis del capitalismo. Espero que la gente que apoya a Trump cuando vea su fracaso para cambiar nada, rechacen esta solución de ir más lejos hacia la derecha. El futuro podría ser tanto el de grupos fascistas autónomos que reconocen que el gobierno no puede resolver los problemas y que tratan de resolverlos por su cuenta pero desde el nacionalismo y el fascismo o bien la abolición anarquista del Estado.